

casten los seis Cavallos de los Batidores; y sin atender à las voces, y ademanes, con que procuravan persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas; corriendo hasta incorporarse con vna Tropa, que se descubria mas adelante, donde hizieron cara, y se pusieron en defenfa. Vnieronle al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Campaña, que porque se hiziesse caso de su corto numero. Pero los Indios resistieron el Choque: perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender al daño, que recibian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Saliò entonces al Socorro de los suyos la Emboscada, que tenian prevenida, y se dexò ver en lo descubierta, vn grueso de hasta cinco mil hombres, à tiempo que llegò la Infanteria, y se puso en Batalla el Exercito para recibir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles, para embestir con ellos: y lo execu-

*Descubrióse la Emboscada.*

*Que sería de hasta cinco mil hombres.*

*Rota de los Tlascáltecas.*

taron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de sesenta Hombres, y algunos Prisioneros. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseava mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego vnas Caserías, que estavan à la vista, donde se hallaron algunos Bastimentos, y se pasó la noche con alegria; pero sin descuydo: reposando los vnos, en la vigilancia de los otros.

El dia siguiente se bolvió à la Marcha con el mismo concierto, y se descubrió segunda vez el Enemigo, que con vn grueso, poco mayor, que el pasado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas, con grande orgullo, y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente; y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo; particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostravan mas animosos. Conociò luego Hernan Cortès, que aquella Retirada tenia mas de estratagemas, que de temor; y zeloso interiormente de ma-

*Buelve dexarse ver el Enemigo.*

yor

yor combate, fue siguiendo, con su fuerza vnida, la huella del Enemigo; hasta que vencida vna Eminencia, que se interponia en el camino, se descubrió, en lo llano de la otra parte, vn Exercito, que dicen passaria de quarenta mil hombres. Componia se de varias Naciones, que se distinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en el los Nobles de Tlascàla, y toda su Confederacion. Governavaie Xicotencàl, que como diximos, tenia por su cuenta las Armas de la Republica: y dependientes de su orden, mandavan las Tropas Auxiliares sus mismos Caziques, ò sus mayores Soldados.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortès se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla; porque se conocia en los semblantes, y en las demonstraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los Cavallos; ni hazian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se

trabajò mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para que disputassen el passo; pero luego, que mejoraron de terreno los Cavallos, y saliò à lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejó la Campaña, y se hizo lugar, para que baxasse la Artilleria, y acabasse de afirmar el pie la Retaguardia. Estava el grueso del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz; peleando solamente con los gritos, y con las amenazas: y apenas se movió nuestro Exercito, hecha la seña de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo Estratagemas, de que usò Xicotencàl para lograr, con el abanze de los Españoles, la intencion que traia de cogelos en medio; y combatirlos por todas partes: como se experimentò brevemente; porque apenas los reconociò distantes de la Eminencia, en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abrió en dos Alas, que corriendo impetuosamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña; y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarnos à lo largo. Fueronse luego

*Vencióse las dificultades del passo.*

*Estratagemas de Xicotencàl.*

K do-

doblando, con increíble diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al Esquadron, y cuidar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la vnion, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

*Dáse la Batalla.*

Llenòse el ayre de flechas, herido tambien de las voces, y del estruendo: llovian Dardos, y Piedras sobre los Españoles, y conociendo los Indios el poco efecto que hazian sus Armas arrojádizas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortès acudia con sus Cavallos à la mayor necesidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograva todos sus Tiros, derribando el assombro à los que perdonavan las balas: y como era vno de los primeros de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se iban disminuyendo sus Tropas: con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos; Pero Hernan Cortès,

antes que se reparassen, ò rehiziesen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puefsto, donde pudiesse dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y pueftos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobrenatural, ò monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian vnos à otros, haziendose el mismo daño que rezelavan.

*Cierra el Exercito segunda vez.*

Empeñòse demasiado en la escaramuza Pedro de Morò, que iba en vna Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que vnos Tlascalcas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con el, y haziendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta; y en vn instante le cortaron la cabeza: dizen que de vna cuchillada (poco añaden à la suf-

*Matan vna Yegua los Enemigos.*

*Fue socorrido Pedro de Moron.*

sustancia los encarecimientos.) Pedro de Moron recibió algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevaba; porque se diò tiempo al Enemigo para q se bolviesse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de vna hora.) empezaron à dudar el sucesso; pero esforzados nuevamente, de la vltima necesidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cesaron de vna vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre vn repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bociñas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conociò brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascala, tras pusieron por lo alto de vna Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

*Causa de su Retirada.*

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia

milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuir la; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencal ordenò la Retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atreviò à manejar tanta Gente, sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Alojamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos, y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevàvala delante de si Xicotencal, sobre la punta de vna lanza; y la remitiò luego à Tlascala; haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion; y fue despues sacrificada en vno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Victima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

*Triunfo de Xicotencal con la Cabeza de la Yegua.*

*Triunfo de Xicotencal con la Cabeza de la Yegua.*

*Triunfo de Xicotencal con la Cabeza de la Yegua.*

*Sirvieron bien los Españoles.*

De los nuestros quedaron heridos nueve, ò diez Soldados.

dados, y algunos Zempoales: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, vn Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necesitava de repararse, tratò de ocuparle para su Aloxamiento. Lo qual se configuriò sin dificultad, porque los Vecinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en el abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviesse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuydaron del sitio, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se assegurò, lo mejor que fue posible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabajaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el

Fortifican-  
se los Espa-  
ñoles.

Abarraca-  
se los Zem-  
poales.

conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia posible, lo que poco antes tuvieron por milagrofo.

CAPITULO XVIII.

REHAZESE EL EXERCITO DE TLASCALA: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

EN Tlascala fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este suceso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques; y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: vnos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorrumpian en opprobrios, y amenazas cõtra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; vnica ganancia de la Guerra. Magiscatzin se jactava de aver prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el

Se-

Senado; y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencal desde su Aloxamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y firviendose della para mover à la venganza. Llegò à Tlascala, en esta ocasion, vno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con todo empeño la Guerra.

Pide nue-  
vas Tropas  
Xicotencal.

Llega vn  
socorro à los  
Tlascalte-  
cas.

Buelven  
los Embia-  
dos al Exer-  
cito.

Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introducir negociacion: porque los quatro Mensageros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demàs. Rompiéron dichosamente vna estrecha prision (donde

los pusieron el dia que saliò à la Campaña Xicotencal) destinados ya para mitigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro. Davale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oia rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencal tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en vna Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza. Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente, à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo: cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

Quisiera A  
à los odium  
lucorum nil  
stusm

Cuydado en  
que se ha-  
llava Cor-  
tes.

Sale con al-  
guna gente  
à tomar len-  
gua.